

## LITERATURA NOVEDADES

## ALPINISMO SIMBÓLICO

## EL MONTE ANÁLOGO

René Daumal

Atalanta, 177 pgs., 18 €  
ix, 2006

Los autores de una novela inacabada tienen la atracción del misterio. En algunos casos no tenían nada más que decir, en otros no tuvieron tiempo de escribir lo que querían decir, o les costó toda la vida encontrar la manera de decirlo. De cualquier manera, todo novelista de verdad sólo tiene una obra que aportar al mundo, y si escribe más serán versiones, apuntes o distracciones de esta obra. Un modo de ganarse la vida y de sostener la ficción del oficio de novelista. Por lo común, los autores de una obra inacabada lo vuelcan todo en ella: su vida, sus obsesiones, sus intereses, sus fracasos. Se trata de abrirse en canal y ofrecerlo todo, aunque no lo parezca, pues en realidad el estilo es lo que más importa al novelista. El estilo y la posteridad. Por eso la novela genuina siempre es una novela inacabada, por mucho que el novelista le ponga la palabra "fin" al terminar la última línea. René Daumal murió de tisis a los 34 años. La leyenda dice que murió escribiendo una frase de *El monte análogo*. Así que ya saben cómo acabó esta novela, con la muerte de su autor, lo cual es una vuelta de tuerca novelística. Es decir, no acaba, aunque el editor nos da ciertas pistas acerca de

cómo la diseñó su autor, un hombre obsesivo, perfeccionista, amante de la geometría (poética) y de los accidentes del paisaje.

*El monte análogo* trata de una búsqueda. Una montaña. Es una búsqueda geográfica



DAUMAL EL 19 DE MARZO DE 1946, TRES DÍAS ANTES DE MORIR.  
FOTOGRAFIADO POR SU AMIGO LUC DIETRICH.

pero también interior. En algunos momentos esta novela recuerda a Julio Verne, en otras al Jean Giono "inebriante" de *Fragments d'un Paradis*. Pero no nos engañemos por el "material" novelístico. Daumal está considerado en Francia un poeta surrealista. Un poema suyo dice: "No es mi nombre no no el nombre no no el no" pero también interior. En algunos momentos esta novela recuerda a Julio Verne, en otras al Jean Giono "inebriante" de *Fragments d'un Paradis*. Pero no nos engañemos por el "material" novelístico. Daumal está considerado en Francia un poeta surrealista. Un poema suyo dice: "No es mi nombre no no el nombre no no el no"

"¿Realmente hemos nacido

nosotros que vamos claudicando  
nosotros que erramos bajo el sol  
embriagados de sombras,  
de preguntas,  
nosotros,  
siempre ansiando lo desconocido

hemos nacido?"

Pues bien, *El monte análogo* fue escrito para los que aún no han nacido, es decir, para los que todavía no han muerto. Y vale la pena leerlo, por su originalidad y porque tiene revelaciones como el poema anterior, que da en la diana más allá de la retórica filosófica típicamente francesa. De los siete capítulos proyectados, Daumal sólo escribió cuatro.

Cerca del final del cuarto encontramos esta frase: "Y toda la historia —mi historia hasta ese día, vestida de palabras de montaña— fue trazada delante de mí. Una historia que debería ahora tener tiempo de contar; y que debería también tener tiempo de acabar de vivir".

De cualquier manera, su alpinismo simbólico iba acabar en caída libre, en el Gran Salto, disciplina alpina donde las haya. En torno al profesor Sogol (anagrama de Logos) tenemos a una serie de personajes: Ivan Lapse, Alphonse Camard, Emile Gorge, Judith Pancake, Arthur Beaver, Hans et Karl, Julie Bonasse, Benito Cicoria, el narrador y su esposa, todos ellos reunidos para la expedición, el descubrimiento de la montaña "mágica", donde todo sufre una curvatura que abre la vista a un mundo paralelo.

Parados artificiales, mundos paralelos, expediciones, descubrimientos: siempre el ansia por lo desconocido. Sin embargo, al ponerse a escribir la gran novela inacabada uno debe tener muy claro lo que sabe.

"Escribir —dejó dicho Daumal antes de pegar el gran salto de muerte— es un ejercicio muy grave y lleno de riesgos: decir lo que conozco, ni más ni menos".

JOSÉ LUIS DE JUAN

